

**SANCHO DE HERRERA AYALA  
Y EL SISTEMA DEFENSIVO DE  
LANZAROTE EN LA ANTIGUEDAD**

**Marcial Falero Lemes  
Antonio Montelongo Franquis  
María Montserrat Rodríguez Betancort**



## 1. INTRODUCCIÓN

La búsqueda de un documento perdido en archivos privados nos introdujo, tras su hallazgo, en un momento histórico de Lanzarote entre los siglos XIV y XVII, importante y riquísimo en hechos, personajes y datos desconocidos hasta el momento.

Repasamos la historia militar de esta isla, en momentos en los que casi no existen datos al respecto. También nos introduciremos en otros apartados aún sin estudiar, que serán óbice para futuras investigaciones. Todo ello buscando que la historia de esta isla no sea un estudio repetitivo de hechos y acontecimientos que giran en torno a la vida señorial. Otros personajes dejaron sus huellas, protagonizando historias, incluso tan importantes como la de los señores insulares, tal es el caso de nuestro personaje, Sancho de Herrera Ayala.

Enlazando la figura de este personaje, con su oficio de “militar”, indagaremos en el pasado insular en busca de un sistema defensivo que hasta comienzos del siglo XVII se mantuvo casi igual.

Se analizará la defensa insular en la antigüedad, desde la protohistoria llegando hasta comienzos del siglo XVII. Junto a ello se estudiarán las fortificaciones, atalayas o avistaderos, junto con el “ejército” lanzaroteño de esos siglos.

Todo este estudio mostrará una parte de la historia lanzaroteña desconocida, que no está aún escrita en manuales, repasos, introducciones o “historias” insulares. La Historia de Lanzarote, fuera del contexto de lo que han escrito los cronistas y otros historiadores hasta el siglo XX, es muy rica y variada.

Antes de comenzar a hablar sobre nuestro biografiado, creemos necesario conocer un poco la situación militar desde la antigüedad canaria hasta principios del siglo XVII. Es decir, con cuántos efectivos se contaba, infraestructuras que existían, los ataques e invasiones sufridas y el sistema de defensa empleado contra estas.

## 2. EL SISTEMA DEFENSIVO LANZAROTEÑO HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

¿Cómo era la defensa insular en etapas anteriores a su conquista? Antes de comenzar, es necesario hacer un pequeño inciso sobre el nombre dado a los antiguos habitantes de Lanzarote, los majos.

En los últimos años, algunos investigadores han señalado que todos los habitantes de las islas Canarias eran denominados “guanches”, y recalcan esto en la existencia de algunos topónimos, existentes en esta isla, donde aparece el término “guanche”, Peña del Guanche, Llano del Guanche...

El término majo aplicado a la antigua población antes de la llegada de Jean de Bethencourth a la isla de Lanzarote, es una cuestión que hay que buscarla en la lingüística, y sobre todo en los primeros momentos de su conquista en el siglo XV.

El término majo aparece constatado con anterioridad al de guanche en Lanzarote, este último aparece en los últimos siglos en clara referencia en círculos intelectuales lectores de historias de Canarias que señalaban a los antiguos habitantes de Canarias como guanches.

El término majo aparece desde el siglo XVI documentalmente, hecho que no puede probar el de “guanche”, claro está, en Lanzarote.

### ***2.1 La defensa insular en la antigüedad***

Los antiguos habitantes de Lanzarote, sin tener un enemigo externo del que defenderse, tenían otros planteamiento defensivos. La guerra como elemento en la antigua sociedad canaria está más que atestiguado, incluso dentro de la propia isla entre clanes o grupos rivales.

Hay que defender los recursos productivos e hídricos y todos aquellos que tengan cierto aprovechamiento. Conocemos los elementos de ataque (armas), pero, también debieron existir los de defensa, simples o complejas construcciones. Había que defender todas las materias primas (cereales, ganado,...) ante depredadores, inclemencias meteorológicas, o bien la pretensión de otros clanes insulares.

La existencia de clanes insulares está constatada en todas las islas y su división territorial en varias entidades. En Lanzarote la cuestión se complica, varios testimonios nos hacen vislumbrar que existió una división territorial antes de la llegada de los franco-normandos en 1402. Ahora, hay que analizar y tener varias visiones para apreciar elementos defensivos en la isla que indiquen esa división interna.

Lo que hay que tener claro es la existencia en Lanzarote de un organismo territorial, sin entrar en el término “estado”. Este estado presenta los siguientes elementos: un territorio, una población y un gobierno.

Si buscamos una división territorial de Lanzarote en varios “reinos”, tendríamos que buscar un territorio, mejor dicho, sus límites, que podrían mostrarnos elementos históricos, geográficos, culturales... y en el territorio es donde, hoy en día, pueden surgir esos límites.

Una población de la cual se desconoce muchísimo, se habla incluso de su desaparición, creemos que es algo imposible, sobre todo si analizamos datos genéticos a través de investigaciones actuales.

Y un gobierno, existía un “reino” bajo el mando de un “rey”. El reino de Lanzarote está constatado gracias a las fuentes documentales etnohistóricas, donde el último rey sería Guadarfía. Conocemos de la existencia, a través de documentos, de un tal “Pedro Gutiérrez, rey de Lanzarote en Chimanfaya”. Guadarfía no podría ser el último “rey”, ya que tras su bautismo pasó a llamarse Luis Guadarfía, Guadarfra, GuadaFra, GuadaFría, y todas las variantes conocidas del apellido. Un interesante trabajo es la convivencia de población natural de la isla con los recién llegados, e incluso la permanencia de cierta “unidad” bajo un “rey” tras el fin de Guadarfía.

Junto a los sistemas defensivos o “castillos”, aparecen otros elementos no menos importantes como la religión, las poblaciones, las manifestaciones culturales, etc.

Todos conocemos de la existencia del castillo-palacio-granero de Zonzamas. Pero la realidad investigadora desde hace cerca de dos décadas nos ha mostrado la existencia de otros castillos insulares ubicados en el relieve insular, que denotan una clara delimitación insular en diferentes entidades geográficas y posiblemente políticas, acordes con la ubicación de estos elementos defensivos insulares. Hallarlos ha sido tarea fácil, pero encontrarlos sobre el terreno complicado, de la probabilidad de la existencia de varios, solamente podemos señalar otro más con certeza. Hoy conocemos otros castillos, tanto en Lanzarote como en Fuerteventura, que marcaban, al estar situados en un punto determinado de la geografía insular, los límites de esa división territorial. Esta división creemos que no solo era en “reinos”, sino también existían clanes y grupos dentro del “reino” bajo el control directo de un jefe, como los guayres o jefes tribales de esa antigua sociedad lanzaroteña, se habla de “condes”.

La figura de Afche como pretendiente, luego “rey”, en momentos de vacío de poder, ante la captura por los franco-normandos de Guadarfía, nos enseña cierta división territorial.

*...vino también el rey que era sarraceno de la isla de Lanzarote, quien pidió al verdadero señor y rey del país diese el solar en que vivía y cierta cantidad de tierra para labrar y ganar su vida. Monseñor de Béthencourt le otorgó que estaba de acuerdo que él tuviese mayor casa y hacienda que cualquier otro canario de aquella isla y bastante cantidad de tierra, pero que nadie de los del país tuviese castillo; el señor le entregó una casa que le pidió, que se hallaba en el centro de la isla, y le dio también unos trescientos acres de tierra y bosque alrededor de su morada, pagando*

*el tributo que el dicho señor tenía mandado (...) y, para decir la verdad, tuvo las mejores tierras para labrar de cuantas había en el país, pero también conocía bien los lugares que solicitaba. Vinieron varios otros, tanto los de Normandía como de los canarios de aquella isla, y cada uno quedó contento, según lo que quería*<sup>1</sup>.

Está claro que para conocer si existió o no una división territorial en la antigüedad de Lanzarote en uno o varios reinos, o entidades políticas o administrativas que convivieron en este espacio insular, hay que plantearla desde varias opciones que nos muestren esa realidad. Una sería la económica, la capacidad de carga o productividad con la relación de la población y su supervivencia. Esto lo podemos observar en islas como La Palma con una mayor cantidad de recursos (agua, tierras, etc.) que motivó una dispersión de la realidad político-administrativa en varias unidades territoriales. Otras islas como Gran Canaria, Tenerife, e incluso la vecina isla de Fuerteventura que contó con dos reinos al tiempo de su conquista franco-normanda (donde las crónicas nos hablan de su abundancia, en esos momentos de agua, fértiles vegas, ganado, o de población para su defensa).

Hasta este momento, solamente se conocía la existencia de Zonzamas, junto con la construcción de la torre que levantó Lancelotto Malocello, en la etapa anterior a su conquista.

Conviviendo con la etapa de los antiguos canarios aparece la figura de Lancelotto Maloysel, quien dará nombre a esta isla, y todo gracias a la construcción de un castillo o torreón. La existencia del castillo de Lancelotto, está más que demostrada documentalmente. Lo interesante está en hallar la ubicación exacta.

En un texto de Tomás Arias Marín de Cubas, autor del S. XVII, aparece una referencia a la ubicación del citado castillo, cuando relata los episodios de la expedición franco-normanda, diciendo que:

*...navegaron a el oriente a la ysla de Lanzarote a el puerto Guanapaio onde havia edificio o cimientto de Castillo o fuerte, que después Betencourt llamó el Castillo biejo que fabricó Lancelotto Mailesol, Milanes, que aquí fue escala de Mallorquines, salieron a tierra a correrla los xristianos sin hallar persona ni viviente alguno por todo el día, y serca de noche mandaron saliese por expía ligera, y diese uno la vuelta por la llanada o Dehesa de Guriame*<sup>2</sup>.

La anterior cita ubica con exactitud ese viejo castillo en una zona costera. Es conocido que ante la experiencia militar de tanteo y posterior ocupación de un territorio, se construye en la costa y playa o puerto de fácil acceso un castillo o torreón

---

1 CIORANESCU, A. y SERRA RAFOLS, E (1959-1964): *Le Canarien: crónicas francesas de la conquista de Canarias*. La Laguna. Instituto de Estudios Canarios. 1959-1964. Tomo I. 1959. Tomo II. 1960. Tomo III. 1964. p.326. Lo llamaremos "Le Canarien" para abreviar.

2 MARIN Y CUBAS, T. A. (1986) : *Historia de las siete islas de Canarias*. Real Sociedad Económica Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria. p. 61.

de forma circular. Esto lo vemos aplicado tanto en otras islas como Tenerife y Gran Canaria antes del proceso de su conquista (Torre de Gando, de Añaza), como en el cercano continente (Torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña).

Un interesante dato de la ubicación de ese castillo de Lancelotto es que se encuentra cerca de la “dehesa de Guriame”. Sabemos de un topónimo igual en la vecina isla de Fuerteventura en la zona norte. Pero lo que no se sabía hasta hace poco es que en Lanzarote hallamos el topónimo “llano de Teguriame”, que está cercano a la costa y que en ella se encuentra un buen puerto o playa de fácil entrada a la isla.

*La reina, doña Juana de Nápoles, escribe que después de su abuelo Roberto, en este año de 1343, hizo donación del derecho que dice tenía a la conquista de las Islas Afortunadas, y eran suyas, por donación del Papa a su abuelo y por ello, a su sobrino don Luis de España y Cerda, porque tenía larga noticia de dichas islas por un navío suyo que las aportó, de Lancelote Maillesol, napolitano, el cual estuvo en ella, de paz, trato y comercio, en el año de 1320, y por este tiempo las frecuentó hasta el presente año de 1344, que el Papa Clemente VI le dio la investidura, y luego don Luis envió armada a ellas<sup>3</sup>.*

La permanencia de Lancelotto Maloyssel en Lanzarote también está documentada, no por ello, si construyó un castillo, no creemos que fuera para algo momentáneo, sino que buscaba la permanencia en la isla por largo tiempo.

Los castillos insulares, si tuvieron esa función defensiva militar, no sirvieron para nada ante la ocupación de los franco-normandos, pero sí que existía preocupación entre ellos por este sistema defensivo, por el daño que les podía hacer.

*...llegó sobre ellos antes del amanecer, cuando todos ellos estaban en una casa y tenían consejo contra nosotros; entonces trató de caer sobre ellos, pero defendieron la entrada de la casa e hicieron gran resistencia e hirieron a varios de los nuestros<sup>4</sup>.*

*...y bien se deja ver que mantuvieron guerra entre sí, porque tienen los más fuertes castillos que se pueden hallar en parte alguna, los cuales han abandonado<sup>5</sup>.*

Por todo ello, no resulta extraño, al concederle al rey de Lanzarote el territorio que pedía, que nadie del país tuviese castillo. Esa cita nos indica que no solo el rey tenía castillo, existían personajes de alto rango político en la isla que tenían castillos, en el “Le Canarien” se les denomina “duques”

Tras la conquista de Lanzarote conocemos la construcción de la torre de Rubicón (1402-1404) .

---

3 WILLIAMS, P. J. : *Recuerdos Históricos de las islas Canarias*. Conferencia dada en la Sociedad Anglo-Española de Londres. Biblioteca Canaria. Librería Hespérides. S/C de Tenerife. 1910.

4 *Le Canarien*, p.118.

5 *Le Canarien*, p. 264.

*...Monseñor de Béthencourt; y el dicho señor de Béthencourt mandó edificar un castillo, que se llama Rubicón*<sup>6</sup>.

En los años sesenta del pasado siglo, los hermanos Serra Rafols acompañados de un grupo de jóvenes estudiosos de Arrecife (Rafael Cabrera Díaz, Gerardo Morales Martín, Antonio Lorenzo Martín, Estanislao González Ferrer, Maximino Ferrer Pérez, Fernando Curbelo Fernández) llevan a cabo el redescubrimiento del castillo de San Marcial del Rubicón. Entre los años 1986-88 se vuelve a excavar en la zona por Eduardo Aznar y Antonio Tejera.

La importancia de este castillo estriba en que en él se celebró el primer Cabildo de esta isla y de Canarias. La historia posterior del castillo y obispado del Rubicón lo hace inútil para ambas funciones, y en 1483 se traslada el obispado a la isla de Gran Canaria, perdiendo el castillo y supuesta ciudad del Rubicón la importancia que tuvo bajo el control franco-normando.

Después de incorporada la isla de Lanzarote a la esfera del control señorial franco-normando, desde 1402 hasta 1418 bajo la corona de Castilla, serán nuevos señores, de procedencia andaluza, los que consigan tener las funciones de capitán general, asumiendo el mando castrense, junto a otros como el de justicia ordinaria (la Real Cédula de 7 de diciembre de 1526 creó la Real Audiencia de Canarias separando el poder ejecutivo del judicial) y administrativa.

En 1404 se organiza en Lanzarote el primer cuerpo de milicias, denominados “Arqueros de Lanzarote” que se batían con gran denuedo. Este cuerpo podría tener su ascendencia en los arqueros que luchaban en la Guerra de los Cien Años (que realmente duró 116 años, desde 1337 cuando Felipe VI de Francia se apoderó de Gascuña en manos inglesas, hasta 1453), tanto en el bando francés como inglés, con gran efectividad, como en la batalla de Azincourt en 1415 donde los arqueros ingleses (con el arco largo inglés o *longbow*) fueron uno de los principales protagonistas de esa victoria. Aunque hay que precisar que los franceses eran más partidarios de las ballestas (en la mencionada batalla había 2.000 arqueros y ballesteros en el bando francés, frente a 7.899 arqueros ingleses).

Desde la conquista de la isla se aprecia que el ejército invasor franco-normando se nutre de efectivos naturales de Lanzarote. La población lanzaroteña se integra en este nuevo ejército que participa activamente en la conquista y expediciones en las restantes islas.

*Y al tercer día siguiente habían ido a los campos algunos compañeros de la compañía, con los de la isla de Lanzarote, lo mejor armados que podían; y chocaron con sus enemigos, que les*

---

6 *Le Canarien*, p. 30.



*arremetieron y pelearon largo rato. Pero al fin los de Erbania fueron vencidos*<sup>7</sup>.

La rapidez en la conquista de las islas de Fuerteventura, La Gomera y El Hierro se debe principalmente al contingente humano y militar de los naturales lanzaroteños que participaron activamente en dichas conquistas. También, posteriormente, con los Herrera-Peraza y la conquista realenga de La Palma, Tenerife y Gran Canaria, los lanzaroteños, ya integrados en el contexto castellano, participarán en el control de esas islas.

La organización de este ejército insular, integrado en las huestes franco-normandas y posteriormente castellanas, tendría que contar con un mando, que a buen seguro tendría sus jefes de este ejército que complementaba al ejército y compañías instaladas por los señores insulares. No es de extrañar, que algunos de estos jefes de las “milicias” lanzaroteñas ocupasen altos cargos en la recién creada administración insular, posteriormente refrendadas en sus descendientes.

El ejército franco-normando contará con su propia organización integrada en compañías, como la de los arqueros.

*... y varias ballestas y todos los arcos que estaban allí, con excepción de los que tenía Gadifer consigo, en la isla de Lobos; y de doscientas cuerdas de arco que debían hallarse allí no quedó ninguna, ni de la gran cantidad de hilo para hacer cuerdas de ballesta, todo se lo llevaron; y de todos los pertrechos, de que había muchos hermosos y buenos, tomaron y se llevaron lo que les pareció; y nos fue preciso cortar un cable viejo que nos había quedado, para tener cuerdas de arcos y de ballestas. Y de no haber tenido aquellas pocas armas que teníamos, estábamos en peligro de ser perdidos todos y deshechos; porque ellos tienen miedo a los arcos más que a cualquier cosa. Y además cuatro docenas de dardos que los españoles llevaron en sus manos...*<sup>8</sup>

*Y al llegar a la mitad de la subida, los españoles no quisieron avanzar más, y regresaron 21, ballesteros en su mayor parte*<sup>9</sup>.

*Tal es el propósito de Gadifer, si puede obtener 100 arqueros y cien hombres, entrar en el país y fortificarse*<sup>10</sup>.

*...y se hallaban los de Béthencourt, que tiraban al arco y a la ballesta*<sup>11</sup>.

---

7 *Ibídem* p. 268.

8 *Ibídem* p.74.

9 *Ibídem* p.138.

10 *Ibídem* p.150.

11 *Ibídem* p. 270..



Figura de un arquero en el dibujo del “Le Canarien”.

Tras el fin del señorío franco-normando, vemos que la población cautivada en las cercanas costas africanas se integraba en mayor medida en esta nueva sociedad lanzaroteña con los cristianos viejos y antiguos pobladores siguiendo el mismo ejemplo que en Andalucía. E incluso llegó a participar en la conquista, como habíamos mencionado, y de manera destacada en las restantes islas de Canarias. Es decir, la conquista de Canarias, en realidad quien la llevó a cabo no solo fueron las fuerzas castellanas, sino que también contaron con la ayuda de los pobladores de estas islas, que llegaron a obtener tierras en los repartos o datas en esas islas recién conquistadas, llegando a poblarlas y a formar parte de una nueva sociedad canaria que surgía tras la conquista, integrada por castellanos, moriscos y, sobre todo, por los antiguos habitantes de esta isla que participaron en estos momentos cruciales para Canarias.

*...sabe que en esta isla (Fuerteventura) y en la de Lanzarote tienen dos compañías los berberiscos, una en esta isla y otra en Lanzarote, las cuales los capitanes, alférez, sargentos y cabos de escuadra y soldados todos son berberiscos, de ellos a los cuales sabe este testigo porque lo ha visto que se le ha consagrado la guarda de los puestos y centinelas sin diferenciarse de los cristianos viejos...<sup>12</sup>.*

Estas compañías, conocemos la de los berberiscos o moriscos en Lanzarote (denominada guardia de naturales berberiscos) y otra en la cercana isla de Fuerteventura, no solamente realizaban tareas defensivas o de ataque en otros lugares fuera de las islas, sino que incluso llevaban a cabo tareas de vigilancia en determinados lugares como centinelas y guardas en puestos como atalayas avistaderos, o en las fortalezas que existían en esos momentos en la isla, la de Guanapay y la de San Gabriel a finales del siglo XVI.

También observamos que no existía diferencia en la defensa insular entre moriscos y cristianos viejos, ni tampoco entre hombres y personas de menos de veinte años, e incluso entre hombres y mujeres. Este ejército popular constituía una masa uniforme, única frente a cualquier evento crítico frente a la población. Todos a una.

<sup>12</sup> Tizón de la isla de Lanzarote y Fuerteventura. Archivo Acialcázar. 1612, p. 9.

*...este testigo oyó decir a sus pasados y más antiguos que cuando estas islas se ganaron vinieron algunos berberiscos de Berbería y se redujeron a nuestra Santa fe católica y fueron pobladores de ellas y ayudaron a conquistar las demás islas de Canaria de las cuales hasta hoy hay muchos descendientes...<sup>13</sup>.*

Las capturas de esclavos en las costas africanas por los señores insulares aportarán un nuevo contingente demográfico a Lanzarote. Este colectivo humano se integrará en la nueva sociedad, y sus descendientes, de una manera casi definitiva. El afán de prosperar y crecer en esta nueva sociedad en continuo desarrollo, implicaría a muchos de estos descendientes de moriscos bautizados a no solo servir en el ejército insular, sino que, posteriormente con el crecimiento de esta población, también a formar su propia compañía.

Esta compañía militar integrada por los naturales berberiscos (moriscos convertidos), vendría a reforzar el pequeño ejército insular, anteriormente formado por la compañía de arqueros franco-normandos y el ejército de naturales lanzaroteños.

Esta compañía, o mejor estas compañías de naturales berberiscos, no solo formaban parte de la guardia personal del señor insular, sino que también protegían la isla de cualquier incursión extraña<sup>14</sup>.

Dentro del organigrama de esta guardia o compañía de naturales berberiscos encontramos desde el capitán (jefe de la compañía y quien nombra los empleos inferiores), pasando por el alférez (porta la bandera en las formaciones), el sargento (quien lleva la contabilidad), el cabo (existen cabos de escuadra, uno por cada 20 ó 25 plazas), frente a otros como el de adalid (guías de expediciones a tierras africanas y conocedores del terreno y de los efectivos humanos que existen en cada lugar, con el objetivo de capturar algunas presas, desde esclavos hasta mercancías preciadas, y luego los soldados).

En Canarias se van formando compañías militares para la conquista del resto de islas. Así tenemos en 1482, con sede en La Gomera, un cuerpo formado por 150 soldados de infantería y 12 a caballo que contribuyó a la conquista de Gran Canaria. Poco después, en Gran Canaria se formó un tercer cuerpo de indígenas que contribuyó a la conquista de esa isla (probablemente serían naturales de Lanzarote y Fuerteventura en su mayor parte). Y en 1494 en Gran Canaria surge un cuarto cuerpo para la conquista de Tenerife por gomeros, canarios y lanzaroteños.

Tras la incorporación definitiva de Canarias en la Corona de Castilla, el sistema defensivo lanzaroteño comienza a configurarse. Y así van apareciendo una serie de infraestructuras militares:

---

<sup>13</sup> Ibídem p. 10.

<sup>14</sup> El 25 de octubre de 1529 tomó tierra en la zona del Rubicón el explorador alemán, al servicio de España, Nicolás Federmann para hacer aguada y fue capturado por un grupo de moriscos que le atacó arrojándole piedras, siendo apresado con algunos acompañantes, la noticia llegó al señor territorial, Sancho de Herrera, quien mandó a algunos milicianos para liberarlo.

- Torre defensiva de Diego García de Herrera en el Puerto del Arrecife. En el islote inmediato al puente de las Bolas, que servía como silo.

- Castillo de Santa Bárbara, o de Guanapay, o de San Hermenegildo (en 1588) en Teguisse (finales del siglo XV), por Sancho de Herrera tras su toma como señor territorial a partir de 1485, pero cuando llega a Lanzarote Diego García de Herrera, trae consigo a Diego de Alcázar o Juan López de Alcázar, quien se hará cargo de la torre de Guanapay como alcaide. Aparece el castillo de Nuestra Señora del Socorro, que creemos que es lo que últimamente se excavó en el cerro frente al castillo de Guanapay.

- Castillo de San Gabriel en Arrecife. (1571 se proyecta su construcción).

- Zonas de refugio y defensa en casos de invasión: los riscos de Famara y sus cuevas. La Cueva de “Los Verdes” y otras ubicadas por toda la geografía insular (jameo de Ajey, cuevas en Teguisse, en Máguez, Tahiche...).

- Atalayas y avistaderos (montaña de Femés, Montaña Blanca, montaña de Tinamala, montaña y atalaya grande de Haría, castillo de Santa Bárbara, Peñas del Chache.

Después del ataque de “Pie de Palo” a La Palma en julio de 1553 todos los cabildos deciden organizar el ejército para la defensa insular, incluida Lanzarote. El 3 de abril de 1554 el visitador Rodrigo Manrique de Acuña firmó la “Instrucción” o primera ordenanza militar por la que se organizaba las milicias canarias.

El sistema defensivo militar en esta isla continúa igual, es decir, conforma una "milicia popular" que se apresta en casos críticos, pero esta vez cuenta con ciertos profesionales, muchos de ellos venidos desde la península ibérica, como arcabuceros, piqueros, e incluso cargos militares que adiestran a la tropa en el manejo de armas o en esquemas defensivos.

El concepto de milicias como fuerza defensiva y de reserva militar, adscrita principalmente a la isla de Lanzarote y bajo el mando de su señor territorial, presenta a lo largo de los siglos diferencias en sus tipos, características y significado histórico.

La milicia es una organización armada integrada por todos los habitantes, en este caso de los lanzaroteños, para defender su territorio, prestar servicio como fuerza de reserva en momentos críticos, mantener el orden en la isla o fuera de ella (defensa de la torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña o el envío de ayuda a la plaza portuguesa de Santa Cruz de Cap de Gue con 60 soldados bajo el mando de Pedro de Cabrera) o luchar por una determinada causa política, la del propio señor territorial y sus intereses, dentro y fuera de la isla.

Hay que señalar que estas milicias lanzaroteñas conforman la forma más antigua de un "ejército" en la isla. Son tropas de carácter secundario en determinados

momentos críticos, sobre todo después de las invasiones de 1586 y 1618 tienen que contar con elementos militares foráneos, como sargentos de armas y artilleros, que les formen y preparen para su defensa, porque ese es su principal cometido, la defensa insular, aunque veremos que también actuaron al ataque como la ocupación de la Madera (Madeira) por orden de Felipe II al marqués de Lanzarote en 1582 para defender su posición como rey de Portugal frente a otros pretendientes que intentaban ocupar estas islas.

Antes del siglo XVIII las milicias insulares eran más independientes del ejército convencional. Sus mandos eran elegidos dentro de la oligarquía insular bajo la supervisión del señor territorial.

Todos los habitantes estaban integrados en esta "milicia insular", desde niños y mujeres, que participaban activamente en la defensa como en las expediciones, incluso las de tipo de razzias en la costa africana para capturar esclavos, que tenían una doble finalidad, militar y económica. Militar para mantener sus posiciones en el cercano continente y económica para rentabilizar mediante la rapiña y esclavitud esas expediciones. Tanta rentabilidad tuvieron, que se organizaron muchísimas a lo largo de los diferentes señores territoriales, incluso desde la etapa de Jean de Bethencourth. Es decir, estaríamos hablando de unas "milicias señoriales" (organizadas por el señor territorial con habitantes de su isla) en cuanto a su tipología.

También hay que destacar que aunque hablemos de una sola milicia insular existían varios contingentes repartidos por la isla. Podemos hablar de una milicia al norte de la isla, en la zona de Haría, con sus capitanes, que muchas veces ocuparon cargos concejiles, como alcaldes del valle de Haría. La milicia del sur o Rubicón, de la que hemos comentado algunos casos aislados, como los capitanes con sede en las localidades de Rubicón, Femés, Uga o Yaiza. Y también tendría que existir una milicia central, cercana a la zona administrativa insular, Teguiise, para proteger al marqués.

La principal unidad de estas milicias era la infantería, soldados a pie. Pero también existió un pequeño contingente de caballería, esta unidad estaba formada por los grandes propietarios, en muchos casos jefes de esas milicias, por ello los caballos de Lanzarote fueron afamados, incluso por Viera en su Historia de Canarias. Hay que remarcar que además de contar con soldados a pie, y con caballo, esta milicia también contó con los camellos lanzaroteños, igual ejemplo harán los de Fuerteventura en 1740.

Este cuerpo militar constituía el único sistema defensivo en Canarias, y en Lanzarote no iba a ser menos. Sin esta organización premilitar a buen seguro que la isla ya hubiera cambiado de manos en muchos momentos históricos de su pasado.

Las milicias lanzaroteñas y sus jefes militares mostraron en los siglos XV, XVI y XVII la muralla humana defensiva de Lanzarote primero y de Canarias después. Si

fallaba esta primera línea defensiva, el resto de las islas Canarias serían pasto seguro de invasiones tan cruentas como las que sufrió esta isla en 1586 y 1618. España en este territorio tenía que acogerse a la voluntad divina para mantener su "status quo" y defenderse con el mínimo gasto posible.

### **3. FUNCIONAMIENTO REAL DEL SISTEMA DEFENSIVO. ATAQUES, DESEMBARCOS E INVASIONES. CUANDO LANZAROTE FUE FRONTERA DEL GRAN IMPERIO HISPÁNICO**

Para hablar de los numerosos casos críticos que vivió Lanzarote hasta principios del siglo XVII (contando la gran invasión de 1618), hay que remitirse a la gran obra de Rumeu, *Canarias y el Atlántico*. Pero el miedo, el valor, las luchas, las pérdidas, todos esos sentimientos que sufrió la población lanzaroteña sin perder su libertad, es algo incomparable, dentro de la Historia de la Monarquía Hispánica de los siglos XV y XVI. Defender tu tierra, tu familia, tus amigos frente a banderas como Portugal, Francia, Inglaterra, Turquía, berberiscos, flamencos, sin caer tu bandera (sin contar los dos años de ocupación portuguesa entre 1448-49), potencias inmensamente mayores que esta isla, es increíble, y todo sin ningún reconocimiento. Por eso este trabajo va dedicado a todos esos lanzaroteños que en siglos pasados sufrieron y lucharon por su libertad en esos momentos críticos.

Sancho de Herrera Ayala, al igual que su familia, participó activamente contra esos ataques, desembarcos e invasiones.

El sistema defensivo insular, sobre todo las infraestructuras militares, como los castillos, fortalezas, etc., fueron casi inútiles en todo lo que se le vino encima a esta isla.

La relación de estos ataques e invasiones es tan extenso, que algunos han escapado por haber sido pequeñas escaramuzas, sin contar los ataques a pequeñas embarcaciones o pequeños poblados de la costa lanzaroteña.

- 1450. Una armada portuguesa incendia una fusta en el Puerto del Arrecife.
- 1532. Un corsario francés captura frente a las costas lanzaroteñas el navío del gobernador de Cubagua.
- 1537. Monsieur Bnabo con varios navíos franceses ataca un buque de la flota de Indias en Arrecife.
- 1551. Los piratas "Cachidiablo" y el "Clérigo" saquean la isla, el marqués de Lanzarote con cargo de responsabilidad militar sobre las milicias de "capitán a guerra" tuvo que retirarse a la cueva de los Verdes.
- 1552. Ataque de dos galeras piratas francesas a la isla.

- 1569. El corsario berberisco Calafat invade la isla con 10 galeras y 600 hombres, incendió Teguisse y capturó 200 lanzaroteños.
- 1571. El corsario berberisco Dogalí "el Turquillo" arrasa Teguisse y captura 115 isleños.
- 1572. Ataque al Puerto del Arrecife de un navío francés.
- 1574. Corsarios franceses roban una lancha pesquera en las costas de esta isla.
- 1581. Los capitanes franceses Giraldo Le Testu y Nyculao Motte capturan 3 navíos en Arrecife saquean caseríos próximos e intentan atacar Teguisse sin éxito.
- 1586. Piratas turcos-argelinos bajo el mando de Morato Arráez invaden la isla y capturan 200 lanzaroteños.
- 1590. Robo de una carabela en Arrecife por piratas ingleses.
- 1593. Ataque a Arrecife de dos navíos ingleses bajo el mando del capitán William Harper.
- 1593 Ataque de Jabán (Xabàn) Arráez a Lanzarote y Fuerteventura.
- 1593. Una flotilla inglesa, con 3 navíos, desembarca en Arrecife y controla el castillo de San Gabriel.
- 1598. George Clifford, conde de Cumberland, tras pasar por Alegranza desembarca en Arrecife y ataca Teguisse.
- 1617. El pirata inglés, Walter Raleigh, desembarca en Arrecife.
- 1618. El almirante Tabac Arráez y Mustafá Arráez con 6.500 hombres desembarca en Arrecife, invade la isla y captura a 900 lanzaroteños.

En muchos de estos ataques estuvo presente Sancho de Herrera y Ayala, primero como soldado, y luego con el mando de tropas de milicias para defender a su isla.

Antonio Rumeu de Armas en su *Canarias y el Atlántico* dice:

*Hay que reconocer y confesar que ningún ejército regional puede presentar una ejecutoria tan brillante de triunfo y acciones favorables; que el ejército del archipiélago se podía medir en eficiencia y disciplina con el mejor de la Península en su clase y que ninguno ha prestado servicios tan constantes y notorios a la patria.*

#### **4. SANCHO DE HERRERA AYALA**

Como hemos observado en la vida de nuestro biografiado, estas milicias no tenían una clara coordinación. Se organizaban, agrupaban o levantaban en caso de peligro exterior y siempre que contasen con un mando activo y predisuesto, que

siempre pudo ser así, donde muchos de sus jefes o capitanes sucumbieron en enfrentamientos directos y de frente con el enemigo, o mediante determinadas escaramuzas defensivas o de ataque.

Lo que hay escrito sobre nuestro biografiado sirve para muy poco o nada, hay que reescribir su biografía.

En el año 1964 en la *Revista de Historia Canaria*, el historiador Leopoldo de la Rosa Olivera presentaba una noticia "Acerca de la filiación de Diego de Herrera". En la misma nos refiere lo siguiente:

*Una corta estancia en Arrecife de Lanzarote, en enero de 1963, me permitió conocer algunos de los muchos e interesantes documentos que en su preocupación por la historia de aquella isla había amorosamente reunido nuestro llorado amigo don Eugenio Rijo Rocha. Le animé entonces, y aún después, a que publicara, al menos los de mayor interés, ante el temor de que, como suele ocurrir con los archivos particulares, en un futuro, que no pensaba tan próximo, pueda ir a dar a manos de personas con otras preocupaciones y para quienes el pasado tenga un valor muy relativo. Tengo la esperanza de que así no ocurra con los documentos que fueron de don Eugenio Rijo, pero no quiero dejar de dar una breve noticia de uno de los que me fue posible entonces leer y que tiene indudable interés, por referirse a un hecho, como el de la ocupación de la isla de Madera por el conde de Lanzarote don Agustín de Herrera, en 1582, cuyos detalles son poco conocidos.*

*Se trata de unas pruebas practicadas en Teguise a instancias del capitán Diego de Herrera Bethencourth y Ayala...*

Al final de la noticia señala.

*Este documento, al menos por lo que se refiere a ese acontecimiento, requiere su publicación íntegra, y así hemos de especificarlo.*

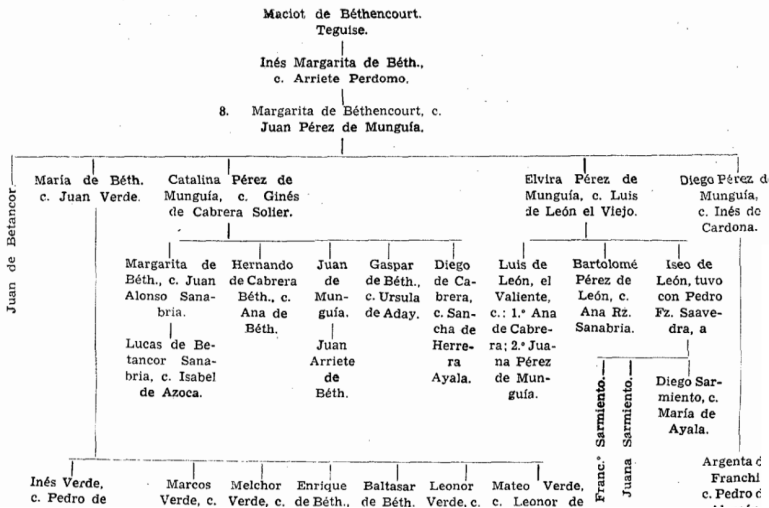
Años antes, en 1956, en el *Anuario de Estudios Atlánticos* publicaba "Los Bethencourth en las Canarias y en América", donde aparecían varias genealogías y referencias a personajes entroncados con la citada familia desde el siglo XV. En el referido artículo aparecía una referencia a nuestro personaje, Sancho de Herrera y Ayala.



Diego de Herrera.

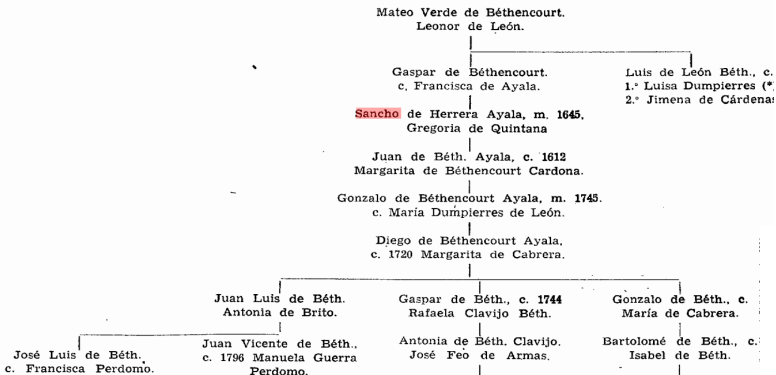


Leopoldo de la Rosa en 1956 hacía constatar, tomando como referencia la obra maestra de genealogía canaria de Francisco Fernández Bethencourth, "Nobiliario de Canarias", que Sancho de Herrera y Ayala era hijo de Gaspar de Bethencourth y Francisca de Ayala.



En la citada obra, en la página 146, aparece la figura de Diego Cabrera, casado con Sancha de Herrera y Ayala, como hijo de Ginés Cabrera Solier y Catalina Pérez Munguía, los auténticos padres de Sancho de Herrera y Ayala. En la página 41 aparece Sancho de Herrera Ayala casado con Gregoria de Quintana, pero como hijo de Gaspar de Bethencourth y Francisca de Ayala.

ARbol núM. XIII.—DESCENDENCIA DE MATEO VERDE DE BÉTHENCOURT.



Pero en 1964, y ante el citado documento, rectifica y menciona que Sancho de Herrera Ayala era hijo de Diego de Cabrera Bethencourth y Sancha de Herrera.

Como cualquier investigación histórica, las pruebas no aparecen cuando las buscamos, sino en extraños recovecos, y en uno de ellos apareció el citado documento, del cual habla Leopoldo de la Rosa que encontró en el archivo privado de Eugenio Rijo en 1963.

La búsqueda del indicado documento en referencia al archivo privado de Eugenio Rijo, no dio resultados positivos, al no poder tener acceso al mencionado legado.

Más tarde, en otra investigación sobre los castillos de Lanzarote hallamos la referida documentación. En todo ese viaje nos hemos acercado un poco más a la historia del Lanzarote de finales del siglo XVI y principios del XVII, tan desconocida como apasionante. Hemos tenido que trabajar no solo con datos históricos, algunos confusos, sino incluso con otros trabajos, sobre todo los genealógicos, que han sido mayormente tratados por la investigación, principalmente los datos familiares de los siglos XV y XVI.

La importancia de este documento está aseverada en las manifestaciones del historiador en todo su contenido. Pero hemos ido un poco más allá, no solo para conocer la filiación del biografiado y los hechos históricos del momento, sino el contexto militar y defensivo de una isla que a partir de esos años dejó atrás la seguridad relativa, para convertirse en frontera de un imperio que no dejaba de crecer, desde Carlos I hasta Felipe II.

¿Quién fue Sancho de Herrera Ayala y qué importancia tuvo en el sistema defensivo lanzaroteño ante los ataques que sufrió la isla desde mediados del siglo XVI hasta bien entrado el siglo siguiente?

Sancho de Herrera Ayala nace en Lanzarote, su fecha de nacimiento no está muy clara, sobre todo ante la inexistencia de documentación registral de esos años. La documentación que existió en Lanzarote antes del año 1618 fue reiteradamente quemada o destruida o ha desaparecido, como en algunos casos, desde los registros parroquiales hasta los protocolos y registros insulares.

Presumiblemente, según diversas fuentes, nació a buen seguro en la Villa de Teguiise, por ser lugar donde habitaban los personajes más importantes de la sociedad lanzaroteña, en fecha hasta el presente ignota, si bien existe la probabilidad aproximadamente cerca del año 1550, y falleció en la isla de Tenerife en 1631, tal como lo señala el referido documento, aunque algunos genealogistas fechan su fallecimiento en 1645.

Sancho de Herrera (circa 1550-1631) fue, ciertamente, uno de los grandes militares más influyentes del siglo XVI de Canarias, y el que más de Lanzarote. Era una época marcada por los continuos cambios políticos y de alianzas europeas, con el predominio de las tropas españolas (o mejor dicho, castellanas), que controlaban la península Ibérica, Países Bajos, parte de Italia, gran parte de América, colonias

en África y Asia, que era la primera potencia hegemónica mundial. Los enemigos acechaban en sus fronteras a la debilidad de un gran imperio inestable. Canarias, y más concretamente Lanzarote y Fuerteventura como frontera con el gran territorio africano, eran piezas claves y apetecibles en la gran partida de ajedrez de enfrentamientos fronterizos de este Imperio.

Nuestro protagonista vivió su niñez y adolescencia durante el reinado de Carlos I, pero sobre todo de Felipe II. En ese largo tiempo convivió con el peligro de estar en un territorio frontera. Invasiones, luchas, escarceos militares, todo significó un duro y largo aprendizaje militar.

Lanzarote, a su vez, vivía momentos convulsos, llenos de cambios, y esos cambios motivaron transformaciones defensivas y militares.

De un sistema militar y defensivo propio autónomo se pasará en el siglo XVII a un esquema militar controlado desde fuera de nuestras fronteras.

No es posible entender el funcionamiento de este sistema militar sin conocer la actividad que desplegaron en la historia militar sus protagonistas.

Es innegable que fue uno de los máximos exponentes del poder militar insular frente a intromisiones extranjeras.

Por esta razón, al elaborar su biografía resultaba imprescindible aludir a su isla, a su familia, al señor territorial, a los recursos militares que existían antes, durante y después de su vida.

Era un claro exponente de una sociedad, sobre todo integrado en los grupos sociales altos, como claros exponentes y ejemplos de una nueva "nobleza" dedicada al servicio de la Monarquía Hispánica.

Mientras Sancho de Herrera prestaba grandes servicios a su isla y a Canarias, ocupó varios cargos militares.

Los orígenes de su vida, su anclaje en los poderes ejecutivos y militares, dentro de lo que conformaba Canarias como centro periférico, pero cercano a África y en constantes disputas territoriales en el Atlántico.

Como tendremos ocasión de apreciar, Sancho de Herrera se convirtió en una figura clave para Canarias y España en Lanzarote, manteniendo a raya la independencia insular frente a pretensiones extranjeras y logrando que la bandera castellana ondease en esta isla.

Descubrir su periplo vital, tan interesante y tan poderoso en su tiempo, no ha sido tarea sencilla. Para entender al individuo es preciso analizarlo desde la complejidad de sus múltiples relaciones y sus intereses profesionales, políticos, religiosos y económicos. Estaba integrado en un grupo social de intereses y familiar, que conta-

ban mucho más que los propios individuos, por importantes que estos fueran.

Su presencia en el devenir histórico de Lanzarote durante el siglo XVI y principios del XVII había quedado diluida a lo largo de la historia, tan desconocida para esta isla como para Canarias, dispersa en pequeños detalles fragmentados que difuminaban su auténtica importancia y el protagonismo de un personaje complejo y completo en un período de gran trascendencia histórica. El paso del tiempo y el abandono de la historia de estas islas ha hecho que se desvanezcan aquellos vestigios de este y otros personajes, escondidos en las nieblas de los incendios y expolios que han sufrido la documentación de islas como Lanzarote y Fuerteventura.

Conocer su biografía brinda una gran oportunidad para conocer la historia de Lanzarote en esos momentos, tan desconocida como interesante. Es necesaria para conocer y entender una época caracterizada por el complejo funcionamiento de las complejas redes de poder tejidas en torno a los nuevos poderes canarios.

Y para ello, conocer los enlaces y parentelas familiares que ligan intereses mutuos se hace imprescindible.

#### ***4.1 La familia***

De acuerdo con la documentación obrante, hay que señalar que a partir del documento indicado cambian algunos aspectos que vamos a ir señalando en el texto.

Sancho de Herrera y Ayala nace en Lanzarote, a buen seguro en casa señorial de La Villa de Teguisse, residencia habitual de la clase acomodada insular, aproximadamente sobre el año 1550 según varios autores. Su padre fue el gobernador Diego Cabrera Solier y Bethencourth, y su madre Sancha de Herrera Ayala, llamada prima por el primer marqués de Lanzarote, Agustín de Herrera y Rojas, quien también llamaba primo a Sancho de Herrera Ayala y a veces sobrino. Tuvo por hermanos a Francisca de Ayala (casada con Gaspar Bethencourth y León) y a Ginés Cabrera.

Sus abuelos por parte de padre fueron Ginés Cabrera Solier y Tapia (quien murió a los 110 años de edad) y Catalina Pérez Munguía y Bethencourth (1460-1558). Los de parte de madre fueron Sancho de Herrera (señor de Lanzarote, 1442-1534) y Catalina Darfía o Dafrá (hija de Guillén Darfía o Dafrá y nieta del rey de Lanzarote Luis de Guadarfía o Darfía o Dafrá).

Sus bisabuelos fueron: Diego Cabrera Solier, "el Bueno", nació sobre 1428, fue veinticuatro de Córdoba, gobernador y capitán general de las islas de Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro. Casó dos veces, la primera con Catalina Luzardo Franquis o Franchi (de familia genovesa) y la segunda, de la cual procede nuestro biografiado, con Rufina Martel de Tapia (casada en primer matrimonio con Gonzalo Fernández de Saavedra, quien falleció en 1489, hija de Inés de Casañas y del capitán Luis González Martel de Tapia, quien fue gobernador de la isla de El Hierro, primo hermano de la señora de Canarias Inés Peraza).

Juan Pérez Munguía y Aguirre (nació sobre 1435 en Vizcaya, murió en Lanzarote) y Margarita Bethencourth Perdomo (nació sobre 1451). Sus hijos: Elvira Pérez Munguía, María de Bethencourth, Diego Pérez Munguía, Juan de Bethencourth y Catalina Pérez de Munguía.

Sancho de Herrera (1442-1534), I señor de Lanzarote, hijo de Inés Peraza de las Casas (1423-1502) y Diego García de Herrera (1420-1484), señores de Canarias.

Sus tatarabuelos fueron: Alonso de Cabrera Solier (1407-1461) veinticuatro de Córdoba, capitán del rey Enrique IV, capitán general en la conquista de Canarias, alcaide del castillo o torre de Mar Pequeña en África y gobernador perpetuo de Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro, fundador de la casa Cabrera en Canaria, y de Catalina Dumpiérrez (1420-1509), hija de Juan Dumpiérrez y nieta del conquistador franco-normando llamado Robín de Umpiérrez. Sus cuerpos están sepultados en la capilla mayor de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe en Teguiise.

Perucho Bilbao (llamado Juan Pérez de Munguía, nació sobre 1425, capitán de vizcaínos, conquistador de Canarias) y Elvira Pérez de Munguía

Enrique Bethencourth Perdomo (nació sobre 1397 en Normandía, hijo de Regnault IV Bethencourth y Felipa Troyes) e Inés Margarita Bethencourth (nació sobre 1410 en Lanzarote, hija de Maciot de Bethencourth, sobrino del conquistador franco-normado Jean de Bethencourt, y de la princesa Teguiise Darfía o Dafrá, hija del rey de Lanzarote Luis de Guadarfía)

Entre los parientes más próximos de Sancho de Herrera Ayala estuvieron su primo y tío, el primer marqués y conde de Lanzarote, Agustín de Herrera y Rojas, por parte de su madre, que era su tía, hija de su abuelo Sancho de Herrera, es decir, hermana de su madre Constanza.

Sus tíos fueron: Francisca de Ayala Herrera, casada con Gaspar de Bethencourth Verde y León. Catalina Pérez Bethencourth, casada con Rodrigo de Acevedo. Margarita Bethencourth Cabrera, casada con Juan Alonso Sanabria. Juan Munguía Bethencourth. Hernando Cabrera Bethencourth, casado con Ana Bethencourth y Pedro Cabrera (1520).

Como vemos, Sancho de Herrera Ayala se crió en el seno de una familia muy ligada a los altos cargos políticos y administrativos de Canarias, sobre todo en las islas de señorío, estando emparentado con la familia de los señores de Canarias, con los reyes de Lanzarote y con los primeros conquistadores de Canarias y Lanzarote. Y en esa atmósfera familiar convivió y creció, de ahí su carácter guerrero y militar, siendo apreciado por sus conciudadanos para la defensa insular, que como hemos indicado en apartados anteriores estaba más ligada a la autodefensa y las relaciones existentes en la antigua sociedad lanzaroteña, que a lo que conocemos hoy como un verdadero

ejército. Este sistema defensivo, de todos por todos, marcó la primera línea defensiva en estas latitudes de un imperio "hispánico", que supo valer de "preparación militar" frente a enemigos como portugueses, franceses, ingleses y moriscos.

Su madre, Sancha de Herrera Ayala, será cautivada por los berberiscos que atacaron la isla en 1569 bajo el mando de Calafat<sup>15</sup>, cuando su padre Diego de Cabrera Bethencourt era gobernador de la isla, además de sus hermanos Ginés Cabrera y Francisca de Ayala.

En 1582 parte con la expedición lanzaroteña bajo el mando de su marqués para controlar Madeira. A partir de este momento comienza su historia militar, aunque anteriormente tuvo que vivir varios ataques a su isla, en los cuales, a buen seguro, tuvo su papel en su defensa.

Conocedor del valor de este "ejército" o milicia popular lanzaroteña, el rey de España, Felipe II, encomendó al marqués de Lanzarote, Agustín de Herrera, en 1582 el control de Madeira en sus aspiraciones al trono de Portugal, y no a ningún otro poder político o militar de Canarias. Esta milicia lanzaroteña proyectó su pericia en tierras africanas, frente a enemigos europeos y africanos, y aún pudo "controlar" zonas cercanas a su territorio insular.

La milicia lanzaroteña estaba formada por capitanes que tenían el mando de este pequeño "ejército popular" en determinadas zonas de la isla. Así, el capitán de la zona de Haría en determinados momentos ejerció incluso de alcalde del mencionado lugar y valle. Es decir, la isla estaba compartimentada por estos pequeños destacamentos, que a la llamada de su capitán, que solía ser un personaje relevante de la sociedad, se aprestaban a la defensa de toda la isla frente a ataques externos, o en caso de llamada del señor territorial, bien para realizar cabalgadas en la cercana costa africana, o como en el caso de prestar ayuda al mismísimo rey, todopoderoso, Felipe II para controlar Madeira.

Pero este esquema de las milicias no fue inalterable. La llegada de Luis de la Cueva y Benavides como capitán general intentó cambiar estas designaciones, intentando imponerlas frente a los cabildos que tenían esos derechos. Numerosos fueron los roces entre el nuevo capitán general y los cabildos y señores territoriales, sobre todo en Fuerteventura, cuando se inmiscuye Gonzalo de Argote en su gobierno frente a la casa señorial de los Saavedra. Creemos que la derrota en 1593, frente al

---

15 Su primera experiencia ante estas situaciones lamentables la sufrió durante la invasión de 1569. Calafat llegaba a la costa de Lanzarote el 27 de septiembre de 1569 con una escuadrilla de 10 galeras, tres de las cuales se quedaron estacionadas frente a la costa mientras que el resto forzaba la entrada del puerto de Arrecife, apenas defendido por un pequeño baluarte, apoderándose de él. Después del desembarco, se dirigieron hacia la capital y principal núcleo de población de Lanzarote, Tegui, donde el marqués les hizo frente, aunque sin poder evitar que fuese saqueada la isla durante cerca de un mes y parte de su población fuese cautivada, entre ella «más de 200 cristianos, mujeres y niños». Entre estos algunos personajes destacados, como Sancha de Herrera, su madre. Su padre, a la sazón gobernador de la isla no pudo hacer nada.

ataque pirata de Xabán Arráez, de las tropas del presidio mandadas desde Gran Canaria por Luis de la Cueva y Benavides, no tuvo mucho apoyo local, y motivó el fin de su gobierno militar en Canarias. Se suponía que estas tropas profesionales iban a defender el archipiélago de futuros ataques y sufrieron una gravísima derrota, algo que no había ocurrido con las milicias insulares.

En 1582 participa con las tropas lanzaroteñas de milicianos en el control de Madeira bajo el mando del marqués de Lanzarote, Agustín de Herrera y Rojas. Su cargo en esa expedición a Madeira fue el de alférez.

Su pericia aumenta con la invasión de la isla en 1586 de Morato Arráez (Murat Reis, Albania 1534 - Albania 1638 con 104 años de edad), uno de los afamados piratas de esos momentos, quien el 30 de julio de 1586 avistó (con 7 galeras y 600 turcos, argelinos y berberiscos) la isla de Lanzarote. Tras desembarcar en la costa de los Ancones, el 31 de julio avanzó sobre la Villa de Teguisse. En Haría, el 1 de agosto, capturaron varias personas. El 2 de agosto asaltaron el Puerto del Arrecife, saqueando el caserío, incluida la ermita y la torre defensiva (donde murió un artillero y se rindieron 11 soldados de la milicia insular). La milicia insular estaba compuesta de 250 hombres, junto con 40 hombres a caballo. Asaltaron el castillo de Guanapay el 2 de agosto con tres asaltos durante ese día a la fortaleza (durante estos ataques murió el alcaide Pedro Cabrera Leme junto con 11 milicianos y 26 piratas), los días 3 y 4 de agosto preparaban el asalto final, pero al anochecer huyeron sus moradores, incluido el conde que se refugió en los altos del risco de Famara. Tras llevarse a cabo la búsqueda del conde, se capturó a unos 300 lanzaroteños, entre ellos a parte de la familia del marqués, a su madre Constanza Sarmiento de Herrera, a su esposa Inés Benítez de las Cuevas Ponte y a su hija Constanza de Herrera Bethencourth, esposa de Gonzalo Argote de Molina (que se había ocultado en una cueva en la montaña de Teneza, Tinajo), que serían liberadas con algunas personas tras su rescate.

En esta incursión pirática de 1586, Sancho de Herrera realizó varias escaramuzas para entorpecer este ataque. Con 40 lanzaroteños organizó la defensa, e incluso en un enfrentamiento contra varios turcos le mató el caballo a un moro llamado Mostafá, tal como recoge el indicado documento hallado.

En 1590 fue capturado, tras zarpar del Puerto del Arrecife con un navío cargado de cereales para la isla de Madera (Madeira), por un navío inglés que lo obligó a retornar a Porto Naos (Arrecife) tras compensar a los ingleses. La carga del navío iba a cargo de Sancho de Herrera y Francisco Amado (escribano público de Lanzarote y destacado personaje).

Posteriormente, creemos que en 1590, unos piratas intentaron sacar un navío del puerto principal, el de Arrecife, llegando a desembarcar algunos hombres. Sancho de Herrera, nuevamente con algunos hombres, en este caso 3, resistió este ataque, haciéndoles retroceder, llegando a acabar con tres invasores, que al final seguramente se apoderaron del navío, al no contar con medios marinos.

El 9 de marzo de 1591 es nombrado alcaide del castillo de Guanapay por el marqués, puesto que le es confirmado por el capitán general de Canarias, Luis de la Cueva y Benavides, el 28 de marzo de este mismo año

El rey Felipe II, mediante cédula, otorga en 1591 el gobierno militar de la isla al marqués, tras la destitución dada por el nuevo capitán general de Canarias, Luis de la Cueva y Benavides, a su yerno, Gonzalo Argote, por las presiones de varios cargos de Canarias, los señores de Fuerteventura y los cabildos insulares frente al autoritarismo del capitán general.

El 1 de marzo de 1593 desembarcaron en la zona de Arrecife unos corsarios ingleses a bordo de dos navíos bien armados, uno el "Pleasure", bajo el mando del capitán William Harper, y el otro el "Mary Fortune" que trataban de apoderarse de un navío portugués surto en el Puerto. En tres botes desembarcaron cuarenta soldados comandados por el propio Harper. Las fuerzas lanzaroteñas, bajo el mando, se dice, que del capitán de infantería Lucas de Belmar, tendieron a los ingleses una trampa, dando muerte a 6, capturando a 6, entre ellos el propio Harper, y ahogándose algunos más. El marqués, enterado del hecho, partió con el resto de milicianos y el capitán Juan Martel Peraza de Ayala, pariente suyo, dando orden de encarcelar a los prisioneros en su palacio. Tras llegar al Puerto del Arrecife enarboló bandera de rescate, los ingleses solo tenían un portugués al que dejaron libre. En poder lanzaroteño quedó Harper, el contraestre del "Mary Fortune" y 4 marineros. Los buques ingleses permanecieron frente a Arrecife y al día siguiente cambiaron rumbo al Rubicón donde desembarcaron y arrasaron la ermita de San Marcial.

Nuevamente Sancho de Herrera acudió con los lanzaroteños que pudo reclutar, ganando la defensa de la marina de Arrecife y logrando acabar con la vida de más de 60 invasores, entre ellos su capitán. Puede que esta incursión sea la de 1593 de varios navíos ingleses al mando del capitán W. Harper.

Sancho de Herrera, por su valor y defensa de la isla, prontamente ascendió a altos cargos militares de Lanzarote. En 1593 era alcaide del castillo de Guanapay durante el ataque de Jaban Arráez (Tabac Arráez) quien el 1 de mayo de ese año con 6.500 hombres bajo su mando desembarcó en el puerto del Arrecife, destruyendo la iglesia de San Ginés y atacando la isla. Durante esta invasión sufrieron el cautiverio más de 900 lanzaroteños. Con siete galeras había echado la gente en tierra (desembarcando), se recogió en el castillo de la Villa con la gente "inútil" como niños y mujeres y con algunos soldados, que durante el día la defendieron y habían hecho retirar a los moros. A partir de este hecho surge el acto memorable en la historia de esta isla de la defensa del castillo por las mujeres moriscas.

*...y en estando toda la gente de la isla de Lanzarote y el marqués de ella recogiendo en la fortaleza y este testigo con ellos vio que Ana de Cabrera berberisca y Juana Pérez berberisca y otras mujeres berberiscas en su compañía estando cercada la fortaleza de los dichos moriscos y*



*turcos y que habiendo puesto fuego a la puerta de la fuerza y muerto el capitán de ella y muchos soldados, las dichas mujeres berberiscas con mucho ánimo empezaron a apellidar a la Santa fe católica y derribaron algunas garitas que estaban en la fortaleza y con la piedra de ellas entupieron y terraplenaron la puerta, de suerte que el enemigo no pudo entrar, que fue causa que no cautivarnos más de 500 ánimas porque luego a la noche, después de haberse recogido el enemigo se salieron de la fuerza y se acogieron a otras cuevas y partes secretas<sup>16</sup>.*

Luis de la Cueva y Benavides (1528-1598), II señor de Bedmar, gobernador y capitán general y presidente de la Real Audiencia de Canarias entre julio de 1589 y el 5 noviembre de 1594, era autoritario y centralista. A su llegada a Canarias nombra a Gonzalo Argote Molina como máxima autoridad militar en Lanzarote y Fuerteventura. Estuvo en Lanzarote y Fuerteventura en 1591, donde relevó a Argote del mando militar y llevó a cabo la matanza de asnos salvajes en la isla vecina.

Xabán Arráziz tras fracasar en Lanzarote por la oposición de Sancho de Herrera y sus milicianos, se dirigió a Fuerteventura, donde el capitán general de Canarias, Luis de la Cueva, envió en agosto de ese año para defender la isla frente al ataque pirático a 240 soldados profesionales del presidio, de los que se esperaba mayor seguridad para el archipiélago. El resultado de la batalla fue desastroso, con muchos muertos y la huida del contingente militar frente a los piratas. Los enemigos del capitán general piden su cabeza y el rey Felipe II lo destituye de su cargo en noviembre de ese mismo año.

*En julio de 1593 arribó al puerto del Arrecife una escuadrilla de 3 naves inglesas. Algunos soldados ingleses ocuparon la ruínosa torre del Quemado o de San Gabriel, para apoyar con el fuego de sus mosquetes el desembarco de varias lanchas que pretendían entrar en el puerto para apoderarse de un navío español anclado. La expedición inglesa fracasó gracias a algunos soldados de milicias y marineros al mando del primo hermano del marqués de Lanzarote, llamado Sancho de Herrera y Ayala, obligándoles por el fuego a reembarcar en sus navíos y desaparecer de las aguas de la isla<sup>17</sup>.*

El capitán general Luis de la Cueva, antes de partir de Canarias, en febrero de 1594, concede a Sancho de Herrera y Ayala por sus servicios en la defensa de Lanzarote:

*... que no pague servicio, alojamiento, vela, ni centinelas, ni contribuya...*

El 18 de febrero de 1598 muere el marqués de Lanzarote. En esos momentos, Sancho de Herrera y Ayala era gobernador de las armas de Lanzarote.

El 7 de marzo es nombrado "caudillo y cabeza de toda la gente de ella", es decir, obtuvo el título de capitán general de Lanzarote. Se publicó el 4 de marzo en la plaza

---

16 . Tizón de Lanzarote y Fuerteventura. 1612. p9.

17 RUMEAU DE ARMAS, A. (1991): *Canarias y el Atlántico: piraterías y ataques navales*. Viceconsejería de Cultura de Canarias p.623

pública de Teguiise, por el pregonero, Gaspar Gallego, con caja de guerra. Estaban presentes Miguel de Poveda como capitán de infantería, Juan Arriete de Betancort, Melchor Peraza de Ayala como alcalde mayor y Marcial Vázquez Botello como teniente gobernador, con el escribano Juan Martínez.

George Clifford, conde de Cumberland, el 13 abril de 1598, con 18 naves llega a Porto Naos, el mando militar lo tenía Sancho de Herrera y Ayala, primo del I Marqués de Lanzarote. Cumberland desembarcó a 600 hombres al mando del capitán John Barkley, las milicias lanzaroteñas resistieron hostigando al enemigo.

En el castillo de Santa Bárbara se hallaban acuarteladas las milicias, unos 100 hombres, quienes ejercieron una buena defensa al impedir que los ingleses asaltarán la fortaleza. Sin embargo, temerosos y comprendiendo que resultaba imposible hacer frente a un enemigo más numeroso y mejor armado, los lanzaroteños abandonaron la fortaleza en cuanto vieron que los invasores se acercaban con cañones. Se ocupó el castillo vacío, apoderándose de 11 piezas de artillería y proyectiles. El 21 de abril se ordenó saquear Teguiise y retirarse al puerto, al día siguiente reembarcaron con las campanas de la iglesia y 124 pipas de vino.

El 28 de agosto, en solemne ceremonia, jura su cargo el nuevo marqués, el joven Agustín de Herrera y Rojas II, con la presencia del capitán general de la isla, Sancho de Herrera y Ayala.

Al día siguiente, la marquesa, Mariana Manrique, le nombra gobernador y juez de apelaciones de Lanzarote y Fuerteventura, además de confirmarlo en el título de capitán general de la isla, el título fue leído ante los regidores Juan Perdomo Leme y Rodrigo de Barrios. Este cargo tenía la vara alta de justicia

En el acto de toma posesión de la marquesa, con gran solemnidad, en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe el 11 de octubre de 1598, se rindió pleito homenaje del gobernador de las armas, Sancho de Herrera, y todos los regidores, quienes besaron la mano de la marquesa y ella juró guardar sus derechos y costumbres.

En marzo de 1605 el rey Felipe II le concede el título de capitán ordinario de infantería.

Era el epílogo de su larga vida militar al servicio de su patria chica, Lanzarote, y sus habitantes, a los que defendió y con quienes luchó durante muchas batallas.

Sancho tomará los apellidos de su madre, por tener un mayor empaque los apellidos ligados con la casa señorial lanzaroteña y la antigua casa real de esta isla. No tomó el apellido Cabrera de su padre. Era costumbre en la época en que vivió tomar apellidos de antepasados de dos o tres generaciones. En algunos casos que hemos investigado dentro de una misma familia aparecen los padres e hijos con apellidos diferentes entre ellos. La genealogía del siglo XV y XVI es complicada, sobre todo cuando aparecen algunos personajes con igual nombre y apellidos que tienden a

crear una mayor confusión a la investigación. Si Sancho de Herrera Ayala tomase sus apellidos como lo conocemos en la actualidad sería Sancho Cabrera de Herrera.

Vivió en momentos difíciles, de cambios, donde el océano Atlántico como territorio de luchas de poder entre las potencias europeas frente a las costas africanas y con enlaces comerciales y marítimos con América marcaron esta época.

Perteneció al estamento privilegiado de la élite insular y canaria, emparentado con las casas señoriales andaluzas, principalmente la de los señores insulares, los principales conquistadores desde la etapa franco-normada hasta la andaluza y con la antigua casa real de Lanzarote. Ese papel privilegiado le sirvió, junto con su carácter, para ascender dentro del espectro militar a las más altas instancia insulares. Ya sus antepasados habían sido gobernadores y capitanes de guerra en muchas ocasiones.

Sancho de Herrera consta que falleció en Tenerife en 1631, de momento desconocemos las causas de su marcha a la vecina isla, ni si llegó a testar, que era lo más previsible, sobre todo en las clases acomodadas insulares.

¿Quedan descendientes de Sancho de Herrera y Ayala en la actualidad? Por supuesto. Su descendencia en sus hijos y parentela paralela llega hasta nuestros días con destacados personajes de la vida canaria e insular.

De su matrimonio con Gregoria Bethencourth Quintana tuvo por hijos a:

1. Juan Bethencourt Ayala, nació sobre 1575, casó el 30 de noviembre de 1612 con Margarita Bethencourt Cardona (que nació sobre 1587, hija del gobernador de Lanzarote, Alonso de Jerez Cardona, y de Inés de Armas). Tuvieron por hijos a:

- Sancho de Herrera Ayala (1615-) clérigo.

- María Ayala Cardona (1620-) casada de primeras con el sargento mayor y gobernador de las armas de Lanzarote, el capitán Cristóbal de Laguna (que falleció en septiembre de 1651), que tuvieron por hijos al famoso clérigo Diego de Laguna Bethencourth. Casó en segundo matrimonio con el gobernador y sargento mayor Francisco de Bustamante.

- Inés de Bethencourth (1621-).

- Gregoria de Bethencourth (1622-).

- Ana de Bethencourth (1623-).

- Bartolomé de Bethencourth (1629-).

- El capitán Luis Bethencourth Ayala (1630-) casado con su prima Juliana Bethencourth. "Padre de los pobres", alcalde mayor, familiar del Santo Oficio, administrador de las rentas del Tabaco y almojarifé de la Real Aduana. Y el hombre más rico de Lanzarote en propiedades, incluso se decía que tuvo más que el primer marqués y conde de la isla.

- El capitán Gonzalo Bethencourth Ayala (1635-).

2. Diego de Bethencourth Ayala o Diego Herrera (1576-), notario del Santo Oficio, casó con María Bermúdez.

3. El capitán Salvador Bethencourth Ayala, casado con Marina Dumpiérrez, fue castellano de Guanapay, tuvieron por hija a Juliana Bethencourth, que casó con su primo el capitán Luis Bethencourth Ayala.

Su familia, tanto la de su padre como la de su madre, era de noble linaje insular, descendientes de conquistadores, señores territoriales y reyes de Lanzarote.

La familia de su mujer, Gregoria Quintana Bethencourth, también contó con destacados personajes de la vida lanzaroteña y canaria. Sus suegros fueron el capitán Gonzalo Quintana (1515-1574) y Ana Bethencourth (1516-), esta última era hermana del beneficiado Luis de Betancort, gran terrateniente del siglo XVI e impulsor de una beca de estudio para jóvenes; y también hermana de Luisa Betancort y María Betancort, dueñas del cortijo de La Geria junto con su cuñado Gonzalo Quintana. Tuvo por cuñados a Gonzalo Quintana Bethencourth (1555) y Luis Quintana Bethencourth, (1546). Gregoria Quintana estaba enlazada con destacados personajes de la sociedad canaria, era prima segunda del poeta, dramaturgo y músico canario Bartolomé Cairasco de Figueroa.

Los abuelos de Gregoria por parte de madre fueron Juan del Hierro (1455) y Catalina López de Orduña (1494). Sus bisabuelos Juan Zambrana (1425) e Inés de Bethencourth (1427), esta hija de Henri Bethencourth Perdomo (1397, de Normandía) e Inés Margarita Bethencourt (1410), hija de Maciot I (1396 en Normandía - 1452) y la princesa Teguisse (1395-).

Su descendencia entroncará con las principales familias de esta isla y Canarias, desde la Bethencourth Ayala, Bethencourth Clavijo, emparentados con los Brito, Rodríguez, Spínola, Viñoly, Arbelo, Monfort, Valenciano,...

En 1631, casi trece años después de la invasión a Lanzarote efectuada por Calafat, moría en Tenerife Sancho de Herrera Ayala.

Se forjó su personalidad en momentos difíciles, como los que tuvieron todos los lanzaroteños, a partir de esas situaciones y de las posteriores que se sufrieron en esta isla, que acrecentaron el carácter de estos habitantes en su constante lucha por sobrevivir frente a peligros externos del cielo, de la tierra...

## 5. BIBLIOGRAFÍA

AZNAR VALLEJO, E. (1983): *La integración de las islas Canarias en la Corona de Castilla*. (1478-1526), Universidad de Sevilla-Universidad de La Laguna.

AZNAR VALLEJO, E. (1990): *Pesquisa de Cabitos*. Estudio, transcripción y notas de Eduardo Aznar Vallejo. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup> (1977): "Las islas Canarias en la Antigüedad". *Anuario de Estudios Atlánticos*. Madrid-Las Palmas. pp. 35-50.

CIORANESCU, A. y SERRA RAFOLS, E (1959-1964): *Le Canarien: crónicas francesas de la conquista de Canarias*. La Laguna. Instituto de Estudios Canarios. 1959-1964. Tomo I. 1959. Tomo II. 1960. Tomo III. 1964.

CASTILLO, P. A (1948-1960): *Descripción histórica y geográfica de las islas Canarias*, Madrid.

FALERO LEMES, M; MONTELONGO FRANQUIS, A y HERNANDEZ GONZALEZ, J: “Patrimonio cultural de San Bartolomé: tras las huellas de Ajey”. Ayuntamiento de San Bartolomé. 2005.

MARIN Y CUBAS, T. A. (1986): *Historia de las siete islas de Canarias*. Real Sociedad Económica Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria.

MONTELONGO FRANQUIS, A. y FALERO LEMES, M. (2000): *El Puerto del Arrecife*. Cabildo de Lanzarote y Ayuntamiento de Arrecife.

MONTELONGO FRANQUIS, A. y FALERO LEMES, M (2008): *El Puerto del Arrecife: 606 años mirando al Atlántico*. XVIII Coloquio de Historia Canario Americana. Las Palmas de GC. 2008. pp. 923-929.

MONTELONGO FRANQUIS, A. y FALERO LEMES, M (2015): “Castillos de los antiguos lanzaroteños: Zonzamas”. *XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. (En prensa).

MORALES PADRÓN, F.(1978): *Canarias: Crónicas de su conquista*. Sevilla-Las Palmas de Gran Canaria, .

ROSA OLIVERA, I. (1956): “Los Bethencourth en las Canarias y en América”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 2, pp.111-164.

ROSA OLIVERA, L. (1963-64): “Comunicaciones a la dirección”. *Revista de Historia de Canarias*. Tomo 29, año 36-37, nº 141-148, pp. 77-87.

RUMEU DE ARMAS, A (1947-1950): *Piraterías y ataques navales contra las islas Canarias*, Madrid.

RUMEU DE ARMAS, A. (1991): *Canarias y el Atlántico: piraterías y ataques navales*. Viceconsejería de Cultura de Canarias.

SERRA RAFOLS, E. (1942) “Visita de estudio a Lanzarote y Fuerteventura”. *Revista de Historia*, VIII, nº 58.

SERRA RAFOLS, E. (1960): “El Castillo de Rubicón”. *Diario de Las Palmas*, 16-VII-1960.

SERRA RAFOLS, E. (1961-62): *Los castillos de Jean de Bethencourt en Lanzarote y Fuerteventura*. Homenaje a Cayetano Mergelina, Murcia, pp.793-891.

SERRA RAFOLS, J. C (1960): “Memoria de la excavación del castillo de Rubicón”. *Revista de Historia*, nº 131-132. pp. 357-370.

TEJERA GASPAS, A. AZNAR VALLEJO, E.(1989): *El Asentamiento franco-normando de “San Marcial del Rubicón” (Yaiza, Lanzarote). Un modelo de arqueología de contacto*. Ed. Ayuntamiento de Yaiza.

TORRIANI, L (1978): *Descripción e Historia del reino de las islas Canarias antes Afortunadas con el parecer de sus fortificaciones*. Goya Ediciones.

VERLINDEN, CH. (1958): “Lanzarote Malocello et la découverte portugaise des Canaries”. *Revue Belge de Philologie et d' Histoire*, XXXVI, nº 4, pp. 1173-1209.

VIERA Y CLAVIJO, J (1982): *Noticias de la Historia General de las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.